

CRONICA UNIVERSITARIA

COLACION DE GRADOS 1936

Discurso del Dr. Eduardo Martínez Carranza

En la ceremonia de la colación de grados efectuada en la Universidad, el nuevo abogado doctor Eduardo Martínez Carranza que usó de la palabra en nombre de los egresados, pronunció el siguiente discurso:

Por disposición que me honra, y agradezco, mi palabra modesta se oirá en el claustro secular para decir la despedida de los egresados en el curso universitario de 1936. Este recinto ha escuchado a maestros insignes y a oradores de nota, el eco de sus voces aún resuena en él; ruego a quienes me oyen tengan presente esta circunstancia y sepan disculparme, que solemne es el momento y escasas son las dotes del orador.

El tiempo, que, al decir del filósofo, es tan sólo cauce por donde corre la vida, ha realizado sin embargo la paradoja de transformarla; y así, las cosas que fueron ayer hoy ya no son más. La ceremonia de la colación de grados, con toda su pompa y profunda significación, pertenece a un tiempo que no es nuestro. La aldea colonial que miraba con espanto la altura de los picachos que la rodean, la aldea colonial que lavaba su alma creyente y sencilla en el templo vecino y su cuerpo en el montañés Suquíá — Suquíá que ha cambiado de forma, de significado y hasta de nombre — esa aldea colonial lucía sus mejores galas para celebrar esta fiesta de hoy. Los graves doctores vestían sus togas; las nobles matronas, mantillas de encaje; las mozas, sus trajes de fiesta; y desde temprano, música en las calles, algarabía en el pueblo, reuniones en las casas; y al filo de la

noche, al tiempo que las estrellas parpadeaban en el cielo, se encendían las farolas de la Casa de Trejo, y los patios y los claustros se poblaban de gentes; y aquí, en el mismo lugar austero donde el estudiante, ayer, nervioso, rendía su prueba, hoy, doctorado, susurraba cuitas al oído de su dama, arrojando a los pies de ésta, en gesto de hidalguía, el diploma con perfume a tinta fresca... Y había fiesta en la Casa de Trejo!... Córdoba era la Universidad, y por eso la fiesta de la Universidad era la fiesta de Córdoba toda.

Hoy el cuadro ha cambiado: la Ciudad, si bien no cosmopolita aún, trajina en sus mil tareas diarias; muchos hay que viven al margen de esta Casa Mayor, y por eso su fiesta lo es sólo de un grupo, y no resume como antaño la vida de la ciudad; sin embargo, no ha perdido totalmente su brillo; el marco de la de hoy nos lo dice: lo más selecto de la intelectualidad cordobesa; viejos maestros; hombres jóvenes en plena producción; padres, hermanos, amigos; y no falta la mujer de Córdoba, que inspira con su belleza, que educa con su ejemplo, que anima con su fe. Para la época en que vivimos, en la que a veces apenas si hay tiempo para detenerse a la vera del camino y apreciar la jornada cumplida, esta Ceremonia es algo excepcional; es que la vieja Universidad, modernizado su sistema de enseñanza, sigue como antes, en contacto con los grandes centros culturales y científicos; sigue siendo depositaria de la tradición argentina; sigue en ella iluminando el espíritu de quien la encendió.

No se me oculta que este acto, solemne en su forma, lo es también en su esencia, por cuanto traduce a la vez el punto en que termina una y comienza otra de las etapas más importantes de la vida universitaria. No he de guardar para mí, en esta ocasión propicia, las experiencias recogidas al paso por las aulas, despreciando hablar de temas que de cerca atañen a los estudiantes

El título que acredita la suficiencia, impone a la vez una grave responsabilidad; el universitario ocupa un lugar de privilegio en el concierto de las fuerzas sociales, y dentro de las mismas le está reservado un puesto de orientación; es por ello

que es necesario tener un claro concepto de lo que es la carrera que se ha abrazado, y de lo que significa el juramento a prestar. El estudiante ha sido siempre dirigido, tutelado en su acción; parece que la Universidad no quisiera acompañarlo un trecho más allá de sus puertas; es por eso que el graduado, que se enfrenta a la vida, tiene ante sus ojos, por lo general, un panorama aterrador; comprende que sus éxitos no dependerán como antes, de una mesa examinadora; que sus fracasos no podrán subsanarse ya en un nuevo turno de exámenes; es la colectividad quien juzgará sus actos y le facilitará el triunfo, o lo relegará al olvido, según que responda o no a la confianza en él depositada; según que demuestre o no que efectivamente posee la capacidad que atestigua el diploma que hoy va a retirar; ante esta perspectiva, la mayoría de los egresados decide hacer de su título, exclusivamente, un medio de vida; un gran porcentaje sucumbe: sólo un escaso número valora exactamente su posición y continúa sometido a las nobles disciplinas del estudio. El problema de la orientación de los profesionales jóvenes cobra, así, importancia, importancia que aumenta si se tiene presente la trascendencia de la actuación de la juventud en la sociedad, cuya trascendencia se acentúa en la juventud universitaria. El excesivo número de profesionales, cuyas actividades no están encauzadas ni coordinadas, y que año a año aumenta con el contingente que aportan los Centros de Estudio, engendra el problema del profesionalismo, verdadero cáncer que amenaza ahogar a la sociedad si no se lo cura a tiempo, y que día a día se agrava con la desmoralización de aquellos, desmoralización que reconoce como causa — en gran medida — los fracasos, el aislamiento intelectual, el abandono al propio impulso en que se encuentra el individuo en la primera época de su actuación. El mal crece y se complica con el erróneo concepto que entre nosotros se tiene de lo que son las Universidades; la mayoría entiende que son instituciones destinadas a preparar profesionales, y no comprende que ésta es sólo una actividad marginal, que su fin preponderante y que justifica su razón de ser, es la labor científica, la investigación, el estudio, el olvido de todo esto, unido a la au-

sencia del Estado en lo que hace a la tutela del profesional; y la falta de contracción, el abandono, la displicencia, si se quiere, que parece ser proverbial en el grueso de nuestros estudiantes, nos darán talvez las causas del fenómeno.

Un remedio muy eficaz sería eliminar de las Universidades que llenan fines científico todo afán profesional; las profesiones liberales, que bien encaminadas son muy nobles y muy necesarias, deben nutrirse en Centros apartes, y a los egresados de las mismas debe asegurárseles un porvenir, encauzando sana y útilmente sus actividades; una reforma universitaria en este sentido es urgente cumplirla, y así se evitará el contrasentido actual de que mientras la Universidad trata de formar hombres de ciencia, los que cursan sus aulas procuran obtener un título profesional susceptible de traducirse en beneficios inmediatos. Fácilmente se comprende que escasa es la labor seria que puede realizarse cuando se persiguen fines tan opuestos.

En este momento trascendental, en que una pléyade entusiasta se incorporará de lleno a las actividades sociales, cabe formularse una pregunta: ¿traduce el título una realidad? ¿Podemos, sin un esfuerzo de nuestras conciencias, admitir en su integridad tal supuesto? ¿O diremos, con más tranquilidad, que el curso cumplido equivale al camino que recorre las primeras estribaciones de la montaña, y que todavía falta un gran esfuerzo para llegar a la cumbre, lugar desde donde talvez recién podremos ver el Sol? Yo me pronuncio por esta segunda posición, y me atrevo a afirmar que no estamos en condiciones de realizar las tareas para las que se nos habilita desde hoy y en adelante.

Sólo palabras de elogio podrían pronunciar mis labios para los dignos profesores que fueron y serán mis maestros, y de cuya capacidad científica es prueba valedera su diaria labor, la que agotadora a veces, nos hace ver cómo sus esfuerzos no alcanzan una justa recompensa debido a causas que no se pueden atribuir por completo al estudiante, sino que son, más bien, productos netos de nuestro sistema universitario. No alcanzo a comprender cómo se puede permanecer en una actitud de resignación ante las pruebas y el concenso general, del poco o relativo

éxito de los métodos que de habitual se practican en las etapas secundaria y superior de la enseñanza. No puede escapar al espíritu observador hasta qué punto es arriesgado que el Estado autorice la especialización por “autodeterminación” del estudiante, al cabo de sus años teóricos de labor superficial sobre cada una de los difíciles ramas del arte de curar, y que por la sola voluntad del nuevo egresado, como su título es general, pueda practicar sin control superior hasta la cirugía! ¿Cómo es posible que quién en un año trató de penetrar en la realidad de la ciencia penal, constitucional, o administrativa, pueda, sin más, dirimir como juez, acusar o defender como parte, en el primer supuesto, al imputado de un delito cuya comisión tendrá a veces como efecto su segregación total y definitiva del medio social en el cual actúa y al que tiene derechos adquiridos de pertenencia? ¿Cómo puede, en el segundo, resolver sobre la validez de leyes discutidas, o asesorar a los no técnicos — que ésta es la función del abogado — sobre el sentido de las instituciones consagradas en la Carta Fundamental?

Honrado es confesar que la autoridad universitaria ha desplegado en los últimos años un esfuerzo ponderable y constante hacia la solución a que aspiramos: Institutos de especialización en las diversas facultades son la expresión del anhelo firme de los Centros de Gobierno de la Casa de hacer de ella un foco irradiador de cultura y de ciencia. Pero nosotros, los estudiantes de ayer, ¿supimos revelar con nuestra actuación el afán que he esbozado? Un balance estricto nos es francamente desfavorable; de los hechos surge, irremisiblemente, que tal ambición no ha sido el norte de nuestra tarea; el despego a la labor sistemática y desinteresada, y la visión constante del examen suficiente, ha caracterizado en general nuestra conducta. Ahora, cumplida la etapa inicial, no podemos abandonar la ruta, tengamos la seguridad de que el esfuerzo individual, por tesonero que sea, será siempre más estéril y más doloroso. Continuemos reunidos alrededor de esta casa de estudios, no tratemos de vivir sólo del pasado, hablando de la Universidad de un Vélez o de un Cortés, y pensando que las sabias soluciones que dieron a los problemas de su

época aún vitalizan totalmente nuestro mundo intelectual y que somos incapaces de superación. A los problemas, a las soluciones que ellos reciben de los hombres, y al mismo pensamiento humano, los limita inexorablemente el tiempo, y es por ello que cada época los tiene nuevos: nuevos problemas, nuevas soluciones, nuevos pensamientos. No podemos renunciar entonces a lo que es más nuestro que del pasado, a lo que está hecho para nosotros. Ahora bien, la lógica nos enseña que en el esfuerzo común debe primar la armonía, la regularidad, la finalidad determinada y precisa, so pena de que todo sea estéril; el problema fundamental de la especialización científica no será solucionando adecuadamente con la sola creación de los Institutos respectivos, sino que es menester el trabajo continuo y constante en los mismos, el control por las autoridades a fin de evitar que se tergiversen sus fines — cosa que felizmente aún no ha sucedido, — y sobre todo la orientación general de la enseñanza en el sentido de poner de manifiesto las múltiples facetas del saber, sembrando sugerencias, despertando vocaciones, y dando oportunidades de satisfacerlas.

No puede vivirse eternamente con fórmulas viejas, ni esperar ociosamente un mañana luminoso; ya se sabe que el hombre añora constantemente el pasado, al tiempo que sueña con el futuro, yo creo que debe vivirse en la realidad de hoy, tratando de evolucionar hacia algo que creemos mejor; por eso, creo, también, que el universitario egresado de las aulas de Córdoba no debe desfallecer; tiene que hacer honor a la tradición honrosa de la Casa; tiene que seguir siempre bajo la sombra tutelar de los claustros que le dieron su formación espiritual, tratando constantemente de aumentar el acervo de ésta, si ejerce la profesión debe hacerlo con altura y honradez; si enseña, que sea con la capacidad, dedicación y entusiasmo con que vió hacerlo a sus maestros; y en todos los actos de su vida tener presente que es la Universidad la que actúa por su intermedio, que será ella la que ganará en prestigio cuando sus hijos triunfen. Si nos comprometemos, señores egresados, a actuar siempre en esta forma,

habremos logrado para nuestra Vieja Casa la gloria mayor a que puede aspirar, la que anhela su escudo: que su nombre vaya en el corazón de las gentes...

Nada más.

MASARYK SOCIOLOGO Y POLITICO

HOMENAJE A SU MEMORIA

El ejemplo más elocuente de aplicación de la sociología a la vida práctica es la obra personal de Masaryk, realizada a través de su larga existencia, que acaba de llegar a su fin, al cumplir 87 años, en su retiro del castillo de Lany.

Su vida y su obra, dilatada y fecunda, que ya conocemos por el libro de Emil Ludwig, es una síntesis de pensamiento y de acción; de sociología y de política. Fué fundador de Estado y fué fundador de la sociología en su patria. Se inició teóricamente en la filosofía, en la sociología y en la política social y demostró cómo se aplican con sabiduría esos conocimientos en el gobierno de un Estado. La Sociología le debe mucho, pero su patria le debe más, porque supo descender de la doctrina de lo social a la realidad de lo social. El sociólogo teórico se transformó magníficamente en político científico.

Nació en 1850 en Goding, pequeña ciudad de Moravia. Estudió en Viena y Leipzig. A los treinta y dos años fué nombrado profesor de Filosofía en la Universidad de Praga, alcanzando, en 1903, la honrosa distinción de Vice-Presidente del Instituto Internacional de Sociología.

Desde 1920 fué Presidente de la República de Checo-Eslovaquia, retirándose en 1935, siendo reemplazado por otro sociólogo, su discípulo, Eduardo Benés. Acaba de morir, el 14 de setiembre del corriente año de 1937.

Masaryk ha publicado numerosas obras de sociología teórica y de política social, además de algunos trabajos expositivos sobre Juan Hus (1903), Karel Havlicek (1896) y otros. Sus libros principales son: "El Suicidio" (1881), que es una filosofía de la historia; "La lógica concreta" (1885), que es una especie de política de la organización de la ciencia, "La cuestión checa" (1895); "Nuestra crisis contemporánea", en el mismo año y "La cuestión

social” en 1898. Su obra filosófica más importante es el estudio crítico sobre “El alma de Platón”.

Después de 1914, ha escrito sobre “La Europa nueva”, en 1918; “La Rusia y la Europa” (1919-1921); “La revolución mundial” (1925), y en 1926, sus Memorias sobre la Gran Guerra.

En casi todas las obras mencionadas, especialmente en las de corte teórico, Masaryk aplica los principios fundamentales, y en particular los referentes al método sociológico, establecidos en su “Manual de Sociología”, donde analiza los problemas fundamentales de esta ciencia.

El pensamiento de Masaryk, en el que se nota la influencia de Platón y de Goethe, no ha quedado aislado en su país, sino que ha formado escuela, agrupándose a su alrededor un gran número de pensadores.

Sus discípulos principales son: *Eduardo Benés*, su Ministro de Negocios Extranjeros, y actual Presidente de la República, autor de los siguientes trabajos: “Los partidos políticos” (1912); “Evolución del socialismo moderno”, y “La Guerra Mundial y nuestra revolución” (1927). *Bretislav Foustka*, profesor de Sociología en la Universidad de Praga, que ha publicado: “Los débiles en la sociedad humana” (1904), “El socialismo y el movimiento social” (1911), y “La protección de los niños y de la juventud” (1912). *Emmanuel Chalupny* cuyos trabajos más importantes son: “Introducción a la Sociología” (1905), “Sociología del derecho y de la moral” (1929), debiendo destacarse en especial, su “Sociología” (cinco tomos, 1916-1929). En la Revista Internacional de Sociología (julio-agosto de 1930), ha publicado un valioso trabajo, que nos permite apreciar el adelanto de la ciencia en su país, titulado: “La Sociología checo-eslovaca durante los últimos diez años”.

El punto de partida de todo su sistema es la clasificación de las ciencias, que la realiza sobre la base de la escala de Comte. Para Masaryk, aquéllas se ordenan en la siguiente forma: Matemáticas, Mecánica, Física, Química, Biología, Psicología y Sociología.

Entrando al estudio de esta última ciencia, y partiendo del principio de que debe procederse primeramente al análisis de temas concretos, determinados con claridad, de acuerdo a los principios meto-

dolóricos posteriores de la escuela de Durkheim, se ocupa Masaryk del fenómeno del *Suicidio*, tema que también es tratado por el mismo Durkheim en su libro publicado diez y seis años después, y aún mucho antes que éste presentara su tesis de doctorado sobre “La División del trabajo social”.

Esta obra de debutante, escrita con miras a la obtención de una cátedra, es considerada por él mismo “como una confesión básica y en realidad, con su sabiduría de la vida, debía resultar, de acuerdo al modo de ser y a la cultura de su autor, un cuadro barroco, en el que figuran largas tablas áridas al lado de exposiciones apasionadas, estadísticas sociales junto a postulados de moral. Con toda la vehemencia de un espíritu exaltado, nos dice Ludwig, lanza allí, un joven, sus rapsodias contra una sociedad mal estructurada; la férrea música de los números suena como la obertura de Tannhauser. Este libro que encierra acusaciones contra la guerra, el alcoholismo, el capitalismo y las perversiones sexuales, y que no encuentra justificación alguna para ningún suicida”, llega a la conclusión aceptable de que la causa fundamental de la existencia del fenómeno es el debilitamiento de las creencias religiosas.

En la “Cuestión social”, su obra más conocida, Masaryk hace la crítica del marxismo, reduciendo a límites determinados el rol del factor económico en la vida social.

En sus trabajos sobre sociología práctica y aplicada, que son los más numerosos, estudia los problemas de la política europea y los particulares del pueblo checo. Sobre la base de “la filosofía como guía y de la acción pensada”, da un análisis filosófico de la historia de su país con referencia a las pretensiones de Rusia, Austria, etc., observando sus posibilidades de liberación, que se han visto plenamente confirmadas.

Más que nada nos interesa destacar el contenido de su “Manual de Sociología”, porque en él se establecen las bases de su sistema teórico.

Masaryk parte de una clasificación de las ciencias que estudian el campo social, las que se dividen en dos grandes grupos: teóricas y prácticas. Las primeras son la sociología abstracta y las ciencias sociales concretas, comprendiendo estas últimas las siguientes cate-

gorías: la mesología, la ciencia de la población, la etnología, la economía, la ciencia del Estado, la ciencia de la religión, la ciencia de la organización intelectual, artística y moral, y la historia.

Las ciencias sociales prácticas son la política social, la política de Estado, la política económica, la ciencia de las leyes y la ciencia de la administración.

La sociología abstracta o sociología científica *pleno sensu*, tiene como objeto de estudio el hecho social en su doble aspecto: de la organización y de la evolución de la sociedad. Masaryk toma en cuenta así, la clásica distinción comteana entre estática y dinámica sociales.

La sociedad, que en su organización y evolución en general es materia de la sociología, no es otra cosa que el sistema de interacciones entre los individuos y entre los grupos sociales de que está formada. La sociología, en consecuencia, puede definirse como la ciencia de las cualidades sociales del hombre y de los factores o fuerzas del proceso social.

En la realidad existe pues, tanto el individuo como la sociedad en estrecha correlación. Entre estos dos elementos no hay conflicto, porque la colectividad no es más que la interacción de los individuos entre sí. Llegando a una explicación satisfactoria de estas vinculaciones, es posible, según afirma Masaryk, aclarar los problemas fundamentales de la sociología, conociendo lo que es el individuo y de qué y cómo se forma la sociedad.

El proceso de interacción, que puede cumplirse entre individuos o grupos, es la cuestión capital para la sociología, y que, por tanto, es preciso conocer en su naturaleza. La interacción es siempre un fenómeno, cuya esencia es de carácter psíquico. En el análisis de sus elementos, observa Masaryk la importancia superior de los instintos y de las emociones en la vida social, frente al poder de la inteligencia.

La realidad social no puede así desconocer la trascendencia y rol del individuo en el grupo, no sólo en la medida de lo normal, sino también en cuanto a la función de las grandes personalidades y a su influencia recíproca con el medio colectivo en que actúan.

Los principios establecidos en su sociología teórica, dan a su

sistema una orientación marcadamente realista, individualista y psicológica, auxiliada por un método positivo y analítico. Estos postulados aplicados en el campo político, dan lugar a la existencia de un verdadero realismo, como ensayo de sociología aplicada. La aspiración suprema del sistema de Masaryk es la realización del humanismo por una parte, como resultante de la conciliación del materialismo histórico con el idealismo de la escuela kantiana, y por otro lado, el establecimiento de una verdadera democracia, que “no es solamente política, sino también concepción del mundo, de acuerdo a la cual cada ciudadano como personalidad reconoce a la de sus conciudadanos”, postulados que Masaryk ha llevado a la práctica en su país, mediante un gobierno de autoridad y de libertad.

ALFREDO POVIÑA

ACTOS UNIVERSITARIOS

VI Curso de perfeccionamiento en Tisiología

Bajo los auspicios del Instituto de Tisiología de Córdoba, se inició el 1º. de Julio el desarrollo del VI curso de perfeccionamiento en Tisiología, que presidió el Dr. Gumersindo Sayago, director del Instituto.

Las sesiones del VI curso contaron con el mayor éxito y las clases prácticas, como las conferencias magistrales, se vieron asistidas por selectas concurrencias de profesores y profesionales médicos a la par que por estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas.

El Dr. Guillermo Bodenbender

Celebrando el 80º. aniversario de su nacimiento, la filial de Córdoba de la Sociedad Científica Argentina realizó en el salón de grados de la Universidad, un acto en honor del Dr. Guillermo Bodenbender, en el cual el consejero y profesor en la Facultad de Ingeniería, Dr. D. Juan Olsacher dió una aplaudida conferencia sobre "La estructura de la tierra".

El Dr. Rodolfo Carcaballo

Bajo los auspicios del Círculo Odontológico de Córdoba, dió en su sede social cinco conferencias el profesor adjunto de Anatomía Patológica Dentaria de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, Dr. Rodolfo Carcaballo. Sus temas fueron los siguientes: 1º.) Anomalías dentarias, 2º.) Problemas anatómicos de los conductos radiculares, en especial las variantes morfológicas que imponen normas en la técnica de un tratamiento; 3º.) Reacciones pulpares, su importancia en el tratamiento, 4º.) Patología pulpar; 5º.) Granulomas quistes apendiculares, diagnóstico diferencial. Estas conferencias se efectuaron los días 5, 6 y 7 de Julio.

IIº Salón de Estudiantes de Arquitectura

La Escuela de Arquitectura de la Universidad, realizó el día

5 de julio a las 18 horas, la segunda exposición de los Estudiantes de la misma, acto que se vió altamente concurrido y tuvo el más señalado éxito.

El decano de la Facultad, Ing. D. Julio de Tezanos Pinto, pronunció el discurso inaugural y usó igualmente de la palabra el alumno premiado con la más alta distinción, D. Eduardo Cicceri.

El Dr. Enrique Martínez Paz asume el Decanato de la Facultad de Derecho

El día 6 de Julio, a las 18 horas, y en el salón de grados de la Universidad tuvo lugar la transmisión del cargo de decano que dejaba el Dr. Manuel Augusto Ferrer al profesor Dr. Enrique Martínez Paz, que había sido recientemente electo.

El acto fué presidido por el señor vicerrector Ing. D. Eduardo Deheza y asistieron consiliarios, profesores y estudiantes, a la par que una crecida concurrencia de profesionales del foro.

Usaron de la palabra los Dres. Ferrer y Martínez Paz, cuyos discursos aparecen en el primer número del "Boletín de la Facultad de Derecho" correspondiente a este año.

Delegaciones universitarias

Para participar en las Jornadas Médicas Sudamericanas que organizara el cuerpo médico de Río de Janeiro, partieron para dicha capital el decano de la Facultad de Medicina, Dr. Guillermo V. Stuckert y los profesores Dres. José María Valdés y Humberto Dionisi. Al mismo tiempo el mencionado decano fué acompañado por el profesor Dr. Berardo Mácola para participar del IIIº. Congreso Sudamericano de Química que se realizaba en la misma nación hermana.

IIº. Curso de perfeccionamiento en Cardiología

Bajo la dirección del Dr. Oscar Orías, director del Instituto de Fisiología de la Universidad se inauguraron el día 16 de Julio

las sesiones del IIº. Curso de perfeccionamiento en Cardiología. Estas se efectuaron en el Hospital Nacional de Clínicas y fueron asistidas por profesores y profesionales, obteniendo el más señalado éxito.

250º. Aniversario del Colegio de Monserrat

Con motivo de la recordación del 250º. aniversario de la fundación del Colegio Nacional de Monserrat, se realizaron grandes actos prestigiados con la presencia del señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Dr. Jorge de la Torre, y altos funcionarios del mencionado ministerio.

Se iniciaron éstos con la conferencia magistral que sobre "La Imprenta e impresos en el Colegio de Monserrat" diera el decano de la Facultad de Derecho y ex-profesor del Instituto, Dr. Enrique Martínez Paz, el día 27 de Julio. El día 30 se ofició en la Iglesia de la Compañía de Jesús un funeral por el alma del ilustre fundador Dr. Ignacio Duarte y Quirós y por el de los rectores y profesores fallecidos. Esta solemne función fué realizada con la presencia del arzobispo de Córdoba, Dr. Fermín E. Lafitte quien ofició en dicho acto. Pronunció el panegírico de Duarte el profesor en el Colegio Nacional, presbítero Dr. Severo Reynoso

El día 31 se realizó una excursión al antiguo solar del Instituto, situado en Caroya asistiendo profesores y estudiantes. Se realizó una misa de campaña y pronunció una brillante alocución el presbítero Dr. Filemón Castellano, profesor también en el Colegio de Monserrat.

El 1º. de Agosto y con la asistencia del Ministro de Instrucción Pública de la Nación, Dr. Jorge de la Torre, las autoridades de la provincia, delegaciones universitarias y una gran concurrencia de familias tuvo lugar en el gran patio del Colegio, el acto de la bendición y colocación de la piedra fundamental del monumento al Dr. Ignacio Duarte y Quirós. En esta brillante ceremonia, que se inició con el canto del Himno Nacional, usaron de la palabra el señor Ministro de Instrucción Pública de la Nación, Dr. Jorge de la

Torre, el Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Dr. Sofanor Novillo Corvalán, el del Colegio de Monserrat, Ing. D. Rafael Bonet y el alumno premiado con el premio Duarte Quirós, D. Juan José Vertiz

A las 12 se sirvió el almuerzo del profesorado en el gran salón del Instituto, lo que motivó otra alta nota de los actos de homenaje al fundador del Colegio.

Toda la documentación y crónica relativa a tan fausto acontecimiento será publicada en un grueso volumen de próxima aparición.

Dr. Ignacio M. Garzón

El día 2 de Agosto dejó de existir en esta capital el ex-profesor de Filosofía del Derecho y ex-decano de la Facultad, Dr. D. Ignacio M. Garzón. Con tal motivo la Universidad y la Facultad de Derecho rindieron homenaje al extinto dictando los decretos que damos a continuación.

El sepelio de los restos del Dr. Garzón fué motivo de una elocuente manifestación de duelo.

Córdoba, 2 de Agosto de 1937.

El sensible fallecimiento del Dr. Ignacio M. Garzón, ocurrido en la madrugada de hoy, ha producido vivo sentimiento de pesar en este Instituto. Su meritoria actuación como Académico, Decano y profesor titular de Filosofía Jurídica en nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Sociales lo hacen acreedor al recuerdo y consideración de la Universidad.

Por ello, el Rector

RESUELVE :

1º. — Adherir al sentimiento general que su muerte ha causado e invitar al personal del Instituto a concurrir al sepelio de sus restos, que se efectuará el día de mañana 3 del cte., en el cementerio San Jerónimo.

2º. — Ordenar se ize la bandera nacional a media asta en los edificios dependientes de la Universidad, el día del sepelio, en señal de duelo

3º. — Depositar una corona de flores sobre el féretro.

4º. — Dirigir nota de pésame a la familia del extinto, acompañándose copia legalizada de la presente resolución.

5º. — Comuníquese, publíquese, etc.

Fdo.: S NOVILLO CORVALÁN.

Ernesto Gavier, Secretario General.

Córdoba, agosto 2 de 1937.

Ha fallecido en el día de la fecha el señor Dr. Ignacio M. Garzón, quien en el ejercicio de los altos cargos directivos de decano, académico y delegado de esta Facultad ante el H. Consejo Superior y como profesor de Filosofía del Derecho, colaboró eficazmente en la obra cultural que realiza esta Casa de estudios, poniendo de manifiesto sus estimables condiciones personales a la vez que su celo y probidad en el desempeño de aquellas funciones que realizó inspirado siempre por un decidido propósito de contribuir al mayor prestigio del Instituto. En conocimiento a los servicios prestados, el Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,

D E C R E T A :

Art. 1º. — Adherir al duelo público originado por el lamentable deceso del ex-decano y profesor, y designar una comisión para que en nombre de la Facultad y juntamente con el suscrito, vele sus restos mortales, la que estará constituida por el señor vicedecano, Dr. Pastor Achával; profesores Dres. Santiago Beltrán y Alfredo Fragueiro.

Art. 2º. — Invitar a los señores consejeros, profesores y alumnos al acto del sepelio, a cuyo efecto se suspenderán las clases durante las horas en que él se efectúe.

Art. 3°. — Depositar una corona de flores naturales sobre su féretro y enviar nota de pésame a la familia con transcripción de este decreto, del cual se dará cuenta oportunamente al H. Consejo Directivo.

Fdo : E MARTÍNEZ PAZ
Decano

Juan Carlos Loza
Secretario.

Conferencias

Invitado por la Junta de Historia y Numismática Americana de esta capital, dió en el salón de grados de la Universidad, el día 3 de Agosto, una conferencia sobre "Arte colonial hispano americano" el profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, Dr D. Manuel Toussaint. Su conferencia fué ilustrada con proyecciones luminosas y congregó a numerosa concurrencia.

El día 11, el escritor argentino Dr Bernardo Canal Feijó dió en el salón de grados de la Universidad una conferencia sobre "La expresión popular artística de Santiago del Estero", el día 12 dió la segunda que versó sobre "Índice de indigenidad en el folklore plástico de la provincia central". Ambas disertaciones fueron exitosamente apreciadas por un gran público.

El día 19 el profesor de literatura francesa de la Universidad de Lyon, Dr. Henry Peyre dió en el salón de grados de la Universidad su primera conferencia sobre literatura de su país. Versó ella sobre la situación actual de la literatura francesa; la segunda conferencia dada el día 20 versó sobre "Paul Claud, dramaturgo y poeta". El profesor y director del Instituto de Filosofía Lic. Emilio Gouiran presentó al profesor francés en elocuentes términos.

Homenaje a Descartes

Con motivo de la recordación universal de Descartes el Instituto de Filosofía de la Universidad invitó al Decano de la Facultad de Derecho y profesor de Filosofía Jurídica, Dr. Enrique Martínez Paz para que se ocupara de la personalidad de Descartes en el homenaje que el Instituto preparaba.

El Dr. Martínez Paz dió el día 24 una documentada conferencia sobre "La influencia de Descartes en el pensamiento filosófico de la colonia", disertación que fué seguida por una calificada y numerosa concurrencia que aplaudió entusiastamente al orador.

El Dr. Guido Finzi

Invitado por el Instituto de Tisiología dictó en el Hospital Nacional de Clínicas una conferencia sobre "Profilaxis de la tuberculosis bovina y vacunación" el profesor y decano de la Facultad de Medicina y Veterinaria de la Universidad de Milán, Dr. Guido Finzi. Saludó al profesor italiano, el director del Instituto de Tisiología de Córdoba, Dr. Gumersindo Sayago.

Homenaje a la Universidad

Con motivo de celebrarse en Córdoba la IIIª. asamblea federal de la juventud de la Acción Católica, ésta resolvió tributar un homenaje a la Universidad de Córdoba en la figura de su fundador el franciscano Fray Fernando de Trejo y Sanabria.

El día 28 tuvo lugar en el salón de grados de la Universidad un gran acto asistiendo altos dignatarios de la Iglesia Nacional acompañados del arzobispo de Córdoba, monseñor Dr. Fermín E. Lafitte.

En tal circunstancia usaron de la palabra los Dres. Alfredo M. Caprile, Bergallo Cirio y Tomás Casares, quienes recordaron los gloriosos títulos de la Universidad de Córdoba y de su insigne fundador.

En nombre de la Universidad agradeció el homenaje el señor Rector Dr. Sofanor Novillo Corvalán, quien pronunció un expresivo discurso.

El día 31, el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico monseñor Dr. José Fietta visitó la Universidad acogiendo así con simpatía la invitación que sus autoridades habíanle hecho llegar.

La presencia del destacado prelado fué altamente apreciada en el Instituto, recorriendo varias de sus dependencias y siendo debidamente cumplimentado por las autoridades.